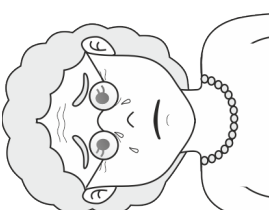
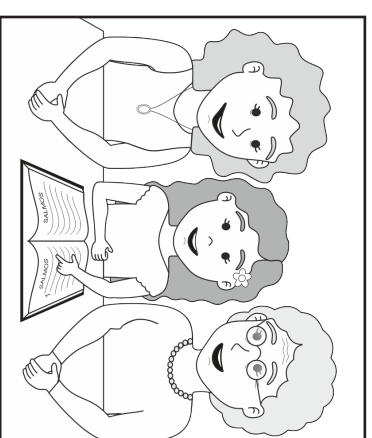


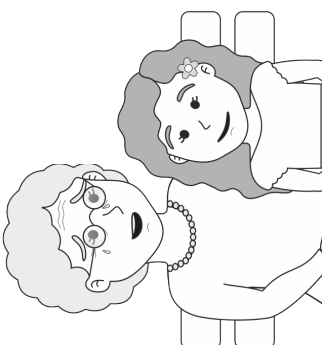
Elsa estaba triste porque había visto lágrimas de tristeza en los ojos de su abuela. Ella quería mucho a su abuela. Elsa quería también a sus padres y a sus hermanos; pero la abuela ocupaba un lugar especial en su corazón.

La oración de Elsa

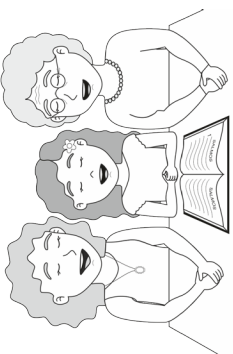
Una niña se une en oración con su mamá y su abuela



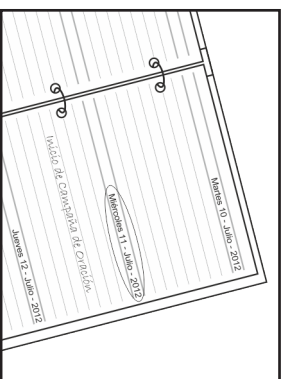
¿Qué le había pasado a la abuela?
¿Por qué estaba triste? Una vez más el papá de Elsa la había insultado y la había echado de la casa. Él no quería a la abuela porque ella le hablaba de Dios.
El papá de Elsa no creía en Dios ni en la Biblia. No quería que en su casa se hablara de Dios.
Cuando la abuela le habló de Dios, él le gritó y la echó a la calle.



–Tenemos que orar –le dijo la abuela a Elsa–. Sólo Dios puede cambiar el corazón de tu padre.
La abuela le habló a Elsa del Salmo 1 y le dijo que pedirían a Dios que transformara a su papá en un hombre como de ese salmo.
–Le pediremos a tu mamá que ore con nosotras –dijo la abuela.

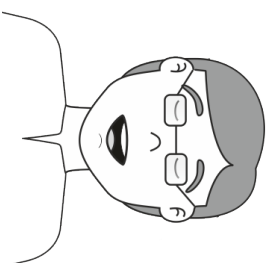


Las tres mujeres decidieron orar. La nieta, la madre y la abuela hicieron campaña de oración.
«Amado Dios –oraba Elsa–, te pido que mi papá sea como el hombre del Salmo 1.»
¿Qué piensas que pedían la la mamá y la abuela? Ellas oraban que el papá de Elsa sea como un árbol con hojas que no se marchitan. Ellas oraban que él ame a Dios de todo corazón.



La abuela anotó en su cuaderno la fecha en que comenzaron a orar. No hubo un cambio inmediato; pero ellas persistieron en su campaña de oración.

Un día la mamá de Elsa descubrió algo asombroso. ¡En el velador de su esposo había una Biblia! Ella no le dijo nada; pero se lo contó a Elsa y a la abuela. ¡Ya venía la respuesta!



Un domingo, el papá de Elsa fue con su esposa y a su hija a la iglesia. El siguiente domingo también. Al tercer domingo, cuando se hizo la invitación para quienes quisieran recibir a Cristo en su vida, el papá de Elsa pasó al frente y confesó sus pecados, se arrepintió de su vida antigua, y recibió a Jesús como su Señor y Salvador. ¡Qué felicidad para Elsa, su mamá y su abuela! Ahora la abuela de Elsa está feliz.

Si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra con respecto a cualquier cosa que pidan, mi Padre que está en el cielo lo hará.

Mateo 18:19, NTV

Lee el Salmo 1